

El cancionero erótico de Pedro Méndez de Loyola: parte  
segunda del «Gabriel de Corral: sus contertulios y un  
Ms. poético de academia inédito»

KENNETH BROWN

Univ. de Colorado, Boulder

En un primer estudio aparecido en esta revista, «Gabriel de Corral: sus contertulios y un ms. poético de academia inédito» (1982)<sup>1</sup>, nos limitamos a tratar dos temas de la obra del seiscentista vallisoletano Gabriel de Corral que creíamos que no habían recibido su debida atención crítica: la identificación de los literatos mencionados oblicuamente por Corral en un vejamen que incluye en *La Cintia de Aranjuez* (1628) y la publicación del cancionero poético en manuscrito —colocado entre las poesías varias del ms. 4051 de la BNM, ff. 215r-261v, y en cuyo fol. 215r se lee, en letra del s. XVII: «Son estas obras de Dn Gabriel de Corral»<sup>2</sup>— que, al parecer también del Prof. Narciso Alonso Cortés (1912)<sup>3</sup>, era de la pluma del mencionado literato de nuestro Siglo de Oro. En aquella ocasión, nuestras conclusiones referentes a la supuesta autoría del cancionero eran que por razones internas —i.e., por una referencia a Corral en una silva como tercera persona, y por otra a Pedro Méndez de Loyola como primera (pág. 44, vv. 127-32)— el ms. poético, de carácter más bien obsceno, debía ser de autoría del último, célebre tahúr-poeta, conocido en su época como versista de ingeniosidades pero procaces, groseras y burdas. Desgraciadamente, no pudimos ofrecer en aquella ocasión un argumento filológico más convincente, solvente, para así reforzar tal hipótesis.

---

<sup>1</sup> *Castilla*, nº 4 (1982), pp. 9-56.

<sup>2</sup> Véase el *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, X (Madrid, 1984), pág. 254.

<sup>3</sup> Narciso Alonso Cortés, «D. Gabriel del Corral», en *Miscelánea Vallisoletana* (Valladolid, 1912), pág. 176.

Se publicaba en aquel mismo año de 1982 el magnífico tomo de *Obras de Gabriel de Corral*, a cuidado del Prof. Falconieri<sup>4</sup>. Siguiendo lo propuesto por D. Narciso, Falconieri incluyó el poemario en su antología, pero desacertó en dos detalles significativos en cuanto a este códice. En primer lugar, se olvidaba de señalar que el poema, *La fuerza de la Cava, con glosas de romances*, es una composición que queda truncada en su quinto verso de la sextilla, y que por ello el códice debería considerarse —lo que llamábamos en 1982— «un ms. fragmentario» (pág. 56). Una segunda equivocación son las palabras introductorias como epígrafe a las poesías licenciosas: «No creemos que Corral hubiera considerado estos poemas escabrosos en su época, como no los consideramos hoy día. Además no resultan más obscenos que algunos poemas escritos por sus coetáneos, por ejemplo Quevedo»<sup>5</sup>. Ahora bien, poetizar indecencias por meras razones de burla, tanto en el primer tercio del s. XVII como en nuestra época es, en palabras de Don Quijote, «manosear» y «traer por las calles» y vías públicas la doncella que es la poesía (*Quijote*, II, xvi). Don Quijote prosigue en lúcida y asombradora explicación al del Verde Gabán: «Si el poeta fuere casto en sus costumbres lo será también en sus versos; la pluma es lengua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella de engendraren, tales serán sus escritos...». Corral, epigramista, apologista, clasicista, había escrito en una ocasión «Que la poesía deve ser restituida a su primero lustre, adornándola de honesta doctrina»<sup>6</sup>. Incluso tradujo solemnidades tales como: «*Contra un maldiciente que en indecente sentido usó el nombre de Roma*»<sup>7</sup>. En fin, hubiera sido una inexplicable peripecia estética que Gabriel de Corral se dedicara a profanar el buen gusto poético con versos lascivos tales como los del ms. 4501.

Nuestras intenciones con este segundo trabajo serán desmentir del todo la atribución de autoría del mencionado cancionero a Gabriel de Corral y presentar adicionales pruebas externas que favorezcan a Pedro Méndez de Loyola como autor de tales indecencias poéticas. Lamentamos tener que quitar el laurel al poeta vallisoletano, pero a la vez practicamos una limpieza de su fama como literato.

En aquel primer estudio incluimos treinta y tres poesías. Un índice de algunos de sus primeros versos será necesario para nuestra exposición:

<sup>4</sup> *Obras de Gabriel de Corral*, ed. John V. Falconieri (Valladolid, 1982).

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 133.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 246.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 363.

metro	primer verso
17. glosa/décimas	«Francisca, el cielo enmendó» (pp. 32-3)
27. silva	<i>Epitafio a una ramera enterrada en el sepulcro de un astrólogo</i> , «Aquí estoy, caminante, en competencia» (pág. 48)
31. romance	<i>El suceso de Lucrecia, declarando si fue fuerça</i> , «¿Era vicario Tarquino?» (pp. 52-4)
33. sextillas	<i>La fuerça de la Cava, con glosas de romances</i> , «Dos serafines hermosos» (pp. 54-6).

Esta antología cuidadosamente ordenada según metros poéticos procede de los ff. 215r-261v del ms. 4051 de la BNM, *Libro de varios papeles*, códice que contiene poesías del Conde de Villamediana, Quevedo, y de varios poetas segundones. Hemos podido localizar siete mss. poéticos adicionales donde se incluyen algunas de las mismas obras:

- 1.a. las décimas, «Francisca, el cielo enmendó», que glosan la redondilla, «De tu cara y talle, ¿quién / es Francisca más tu amigo? / dixo mal, pero yo digo / que esto sólo diçe vien» (el núm. 17 del ms. 4051), de «*Pedro Méndez de Loyola*», se leyeron para uno de los asuntos de «La Academia Burlesca a Felipe IV, en Buen Retiro» (1637)<sup>8</sup>.
- 2.a. la silva, *Epitaphio lúgubre a una tusona enterra en la sepoltura de un astrólogo* (el núm. 27 del ms. 4051), «*por P/edr/o Méndez de Loiola*», se halla en el ms. 3794 de la BNM, *Obras varias poéticas*, fol. 231r. El ms. contiene poesías de Lope, Fray Hortensio, Góngora, López Zárate, el Conde de Salinas y anónimas<sup>9</sup>. En esta variante, falta el v. 20, «así despaché humildes como gruesas».
- 2.b. la misma silva, *Epitaphio a una tusona enterrada junto al sepulcro de un astrólogo*, figura como anón. en el ms. 3795 de la BNM, *Poesías manuscritas*, fol. 333v. Esta importante antología contiene poesías de Fray Hortensio, el Conde de Salinas, et alia.

<sup>8</sup> *Academia burlesca en Buen Retiro a la Magestad de Philippo IV el Grande (manuscrito 1637)*, ed. José Manuel Blecua (Valencia, 1952), pp. 44-5.

<sup>9</sup> *Inventario...*, op. cit., pág. 182.

- 2.c. bajo semejante título aparece anón. en el ms. 7046 de la BNM, ff. 84v-85v, *Obras satíricas del Conde de Villamediana, que no están impresas*. A pesar del título, el códice es una miscelánea de obras de poetas conocidos y anónimos.
- 2.d. *A una Dama Cortessana, sepultada en el sepulcro de un Astrólogo* consta como anón. en el fol. 15r-v del ms. R6636 (=20-5-9), *Manuscrito de Quevedo, Góngora y otros*. El códice pertenece a la col. particular de d. Bartolomé March Servera (Madrid).
- 3.a. el romance, *Discurso sobre el successo de Lucrezia, juzgando si fue forzada*, el núm. 31 del ms. 4051, aparece como anón. —aunque se intuye ser de Quevedo— en el ms. 136 de la Biblioteca Menéndez Pelayo (Santander), tomo de varios: *Norte de príncipes. Papeles sobre jesuitas. Obras de Quevedo. Poesías de varios autores*<sup>10</sup>. Está en los ff. 229r-231r, colocado entre los quevedescos ff. 180r-228v, *Discurso del infierno*, y los ff. 230r-, donde empiezan de nuevo poesías del gran satírico, la primera de las cuales es el romance, «En el ardor de una siesta».
- 3.b. el mismo romance, *Descripción del successo de Lucrecia, juzgando si fue forzada o no*, «de Pero [sic] Méndez», aparece entre los ff. 175r-179v del ms. 3773 de la BNM, importantísimo cancionero «de la primera mitad del siglo XVII». Contiene poesías de Góngora, Quevedo, Lope, Calderón y de unos cuarenta poetas más<sup>11</sup>. El contenido de tono burlesco y la selección de poetas representados en este códice acusa ser de ambiente de academia literaria.
4. las sextillas, *La fuerça de la Caba, glosada con diferentes romances*, «de P[edr]o Méndez» (núm. 33 del ms. 4051), se encuentran también en el ms. 3773 de la BNM, ff. 164v-172r. En nuestro apéndice se reproduce la lectura ofrecida en el 3773, la cual aventaja a la del ms. 4051 en dos obvios detalles: i) ofrece un texto completo, ii) y se

<sup>10</sup> *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, de Miguel Artigas (Santander, 1929/1930?), pág. 225, nº 152. Artigas no especificó esta poesía.

<sup>11</sup> Consúltese el *Inventario...*, op. cit., pp. 175-6.

destacan algunos de los romances glosados con el nombre de su autor, o, en el caso de vv. sacados del romancero, su procedencia no específica<sup>12</sup>.

## CONCLUSIONES

Tal como nos enseña Alberto Blecua, en su indispensable *Manual de crítica textual*, en los cancioneros manuscritos de los siglos XVI y XVII «es muy frecuente en ellos la anonimia o las divergencias de autoría». Dos son los criterios que nos sugiere para determinar autoría en casos dudosos: 1) «la solvencia de las atribuciones de un determinado manuscrito», 2) y, en caso de «diferencias de atribuciones», la atribución de autoría adjudicada «al autor menos conocido»<sup>13</sup>. Por criterios tanto internos como externos, creemos haber refutado la autoría del poemario del ms. 4051 de la BNM como obra de Gabriel de Corral. A la vez, hemos presentado suficientes pruebas para destacar al poeta «menos conocido» como su autor. Pantaleón de Ribera, contertulio de Pedro Méndez, consideraba a este amigo «Poeta á la deshonestidad, i a la malicia»<sup>14</sup>, versista de sonetos «sin greguescos», es decir, 'sin pantalones'. Muchas de las poesías del olvidado pero gracioso Méndez de Loyola son, cuando menos, deshonestas, disolutas. Si su autor no ha gozado de imperecedera fama, a lo menos sus chanzas en verso se dispersaron por vías de transmisión manuscritas, y serían leídas con gusto y placer al lado de otras de algunos de los ingenios más fáciles de nuestro Siglo de Oro.

Como apéndice se reproducen, además de *La fuerza de la Caba* completa, cinco poesías adicionales del ms. 3773 que añadimos al cancionero erótico de Pedro Méndez. Sólo la primera se le asigna a este poeta; las cuatro restantes aparecen entre los ff. 172r-175r y los 180r-190r sin designación alguna de autoría, pero se intuyen que son del mismo poeta por cuestiones de temática lasciva, expresión burlona y, desde luego, propinuidad. Estas poesías son:

- i. el romance, *A Diógenes, quando dijo a la ramera*: «*Non emi tanti, p[o]enate, et[cétera]*», «del mismo Pedro Méndez de Loyola», ff. 172r-175r. (Entre los ff. 175r-179v se encuentra la *Descripción... de Lucrecia*.)

<sup>12</sup> Este «romance artificioso» se incluyó como obra de Pedro Méndez en un apéndice del *Romancero tradicional, I Romanceros del Rey Rodrigo y de Bernardo del Carpio*, de Ramón Menéndez Pidal, et. alia. (Madrid: Gredos, 1957), pp. 136-9.

<sup>13</sup> Alberto Blecua, *Manual de crítica textual* (Madrid: Castalia, 1983), pp. 204-5.

<sup>14</sup> Véase nuestro primer estudio, pág. 18n.

- ii. las seguidillas, «A tus pechos la nieve te paga», fol. 180r-v.
- iii. el epitafio, «En esta piedra yaze un mal christiano», ff. 180v-181r.
- iv. las liras, «Para éstas yo, musas, os combido», ff. 181r-185v.
- v. la silva, «Los gustos y disgustos», ff. 185v-190v<sup>15</sup>.

La edición de las seis poesías manuscritas que reproducimos a continuación es una copia fiel del texto original, ms. 3773 de la BNM, ff. 164v-175r, 180r-190v. Hemos modernizado solamente la puntuación, el uso de mayúsculas —exceptuando esos casos donde el empleo de una mayúscula pueda comunicar algún significante especial en el significado poético—, el empleo de la «u» y la «v», y la acentuación; se ha sustituido la «s» larga por la «s» corta, y se han resuelto entre corchetes abreviaturas, símbolos y algunas lecturas problemáticas. Hemos destacado entre comillas monólogo, diálogo y ciertas palabras o expresiones que llevan consigo un significado metafórico o hiperbólico. Para facilitar la lectura, hemos aclarado en el aparato crítico algunos conceptos o referencias que pudieran resultar oscuros.

La fuerza de la Caba, glosada con  
diferentes romances de P[edr]o  
Méndez

- Dos serafines hermosos  
ilustran cuadros curiosos  
de un jardín, haciendo [sic] siesta  
dulces motetes les canta[n]  
(5) las aves que se lebanan  
q[uan]do la noche se aquësta. —Lope  
Son las deidades, que digo,  
damas del Rey don Rodrigo  
con quien el luçiente Dios  
(10) tanto teme competir,  
que no se atrevió a salir  
sin liçençia de otras dos. —Romanz[er]o  
La estimada por más linda  
de las dos hera Florinda,  
(15) mui preciada de tener  
sin amorosos cuidados  
sus ojuelos enseñados  
a matar y aborreçer. —Mendoza<sup>16</sup>  
Si Elvira, no tan hermosa,

<sup>15</sup> En su fol. 191r aparece el anón. soneto amoroso *A un enqüentro de voluntades*, y en los ff. 191r-192r el romance de temática y expresión cancioneril, «No me causa tu desdén», igualmente anón. En su fol. 192v acaba la anonimia con un romance de Céspedes.

<sup>16</sup> Puede que en este verso se fundan los sigs. vv. 51-7 de la Epístola I del italianizante Diego Hurtado de Mendoza: «La şentencia me dieron en la cuna / que fuese en tú escoger mi vida o muerte, / y, yo que no escogiese otra ninguna. / Marfisa, si trocásemos la suerte / y fuese yo contento y tú quejosa, / tú a seguirme, yo siempre a aborreçerte». *Epístolas y otras poesías*, ed. Pedro Bohigas (Barcelona, 1944), pág. 3.

- (20) es menos escrupulosa,  
y aunque el honor asegura,  
como mira, escucha y parla  
con los açiertos de amarla,  
nadie muere sin ventura. —Lope
- (25) Mas, sin darse por vençida  
y de vajos pressumida,  
juzga que puestos al aire  
triunfará su gentileza  
de toda hermosa en velleza,  
(30) de toda fea en donaire. —Lope  
Pídela con ansias tiernas  
que las dos midan las piernas,  
y Florinda que la escucha  
güelga de que se lo mande,  
(35) que para veldad tan grande  
sólo vitoria no es mucha. —Romanz[er]o  
Vuscan apacible sombra,  
y hecha de flores alfombra  
pudo el Rey acaso verlas  
(40) mostrar levantando faldas  
—a una, platos d'esmeraldas,  
y a otra, raçimos de perlas. —Lope<sup>17</sup>  
Ya tienen las dos amigas  
patentes, medias y ligas,  
(45) creiendo que del color  
sólo pudieran dar peñas  
las fuentecillas risueñas  
y el prado lleno de olor. —Lope  
Viendo Elvira en un sugeto  
(50) lo ayroso con lo perfecto,  
la presunción ha rendido  
sin affectos embidiosos,  
que agravios tan poderosos  
son honrra del offendido. —Voscán<sup>18</sup>
- (55) Y aunque ofrece la victoria  
para gozar de más gloria  
levantó el tabí de estrellas  
más allá de las rodillas,  
descubriendo maravillas  
(60) y otro nuevo mundo en ellas.  
Y el Rey, que en vaso de nieve  
la dulce ponzoña bebe  
de amores basiliscos,

<sup>17</sup> «y, del desvelo llorosa, / vierte racimos de perlas», *La estrella de Sevilla*, 33. Hemos consultado a Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario completo de Lope de Vega*, III (Madrid: Real Academia Española, 1971), pág. 2311, s.v. «racimo».

<sup>18</sup> Glosa seguramente de los vv. 351-4 de la Canc. XLVII, «Quiero hablar un poco», del poeta barcelonés: «¿Para qué's componer y urdir istoria/ de cosa que no es bien quede en memoria? / ¿Quiçá pensáys qu'es offender la onrra / valerme?...». *Obras poéticas de Juan Boscán*, ed. Riquer, Comas y Molas (Barcelona, 1957), pág. 119.

- y cree que su vista engañada  
 (65) mira de Sierra Nevada  
 crespos y erizados riscos.  
 Ya admiradas hermosuras  
 dexan las faldas a oscuras,  
 y al godo español supremo  
 (70) en el pecho enamorado  
 de esperanzas descuydado,  
 poca vela y mucho remo.  
 Y viendo el jardín desierto,  
 tan absorto quedó y muerto  
 (75) que en fee de arpón penetrante  
 preferir pudo en rigor  
 sus pocas horas de amor  
 a tantos siglos de amante.  
 Quiere la passada gloria  
 (80) desterrar de la memoria,  
 mas no puede suspender  
 un breve instante el ardor,  
 que en los principios Amor  
 enseña mucho a querer.  
 (85) Sufrió un tiempo padeciendo,  
 pero como mozo, viendo  
 que el poder todo lo alcanza,  
 su pena piensa decir,  
 «que es gran desdicha el bivar  
 (90) sin possession ni esperanza».
- De pasión rendido y ciega,  
 con dones y affectos ruega  
 que temple dolor cruel,  
 pero ella, aunque más rogada,  
 (95) libertad gozó librada  
 en desprecios de un clavel.  
 Quanto más la ingrata bella  
 sus finezas atropella  
 más en el torpe delito  
 (100) sigue passion obstinada,  
 q[ue] la razón alterada  
 obedece al apetito.  
 Y una vez que tuvo aviso,  
 que haze el jardín paraíso  
 (105) el que la ocasión no pierde,  
 entra dentro y vee a la Cava,  
 que por el campo buscava  
 entre lo rojo lo verde.  
 Depuesto lo soberano,  
 (110) humilde llega y humano,  
 mas aunque con fee constante  
 tiernas lisonjas aliña,  
 que poco siente la niña  
 los desvelos de su amante.



- (115) De obligarla, ningún modo  
perdona el inclito godo,  
hallando en tan rara beldad  
con frágil naturaleza  
milagros de la entereza,  
(120) freno de la gravedad.  
Cansado, pues, que rigores  
no templen dulces amores,  
a dar con ella se atreve  
entre un jazmín y un clavel,  
(125) para que le lleve a él  
y también para que lleve.  
Asustada, en tranze nuevo,  
vio a la bella ninfa Phebo  
desde su dorado coche,  
(130) que el susto la dexa penas  
con poca sangre las venas,  
los ojos con mucha noche<sup>19</sup>.  
Llora, amenaza y se queja,  
gime, tuérzese y forzeja,  
(135) y otros mil extremos hizo  
opuesta a la ejecución,  
y dando satisfacción  
de su honor, gentil castizo.  
Ya es toda púrpura, roja,  
(140) y con el ansia y congoja  
de oprimirla y detenerla  
pareze cada cavello,  
que beviendo el sudor bello  
del alva forma una perla.  
(145) Sugeto, en fin, delicado,  
se rinde desalentado  
en brazos del joven fuerte;  
su agravio sin esperanza,  
ardientes suspiros lanza  
(150) y tiernas lágrimas vierte.  
Y al Rey su gusto despone [sic],  
y después que descompone  
de las faldas el asejo,  
no ay rincón tan retirado  
(155) que no penetre el cuydado,  
que no escudriñe el desseo.  
Columnas que hizieron trenza  
el recato y la vergüenza  
ya divide sin temor,

<sup>19</sup> Glosa de los vv. 13-4 del *Angélica y Medoro* del cordobés: «Las venas con poca sangre, / los ojos con mucha noche». Sin seguir rastreando todas las fuentes, es obvio que el último verso de cada sextilla rezuma toda la gama de poesía lírica española del Siglo de Oro. Parecido artificio de glosar obras lo hacía Lope. Véase A. Rodríguez-Moñino, «Poesías ajenas en el *Laurel de Apolo*», *HR*, XXXVII (1969), pp. 199-206.

- (160) que quien teme en tal estado  
o burla de su cuydado  
o no sabe qué es el amor.  
Llega a la Torre de Sexto<sup>20</sup>  
y ymitados en lo presto
- (165) al ave de Ganimedes,<sup>21</sup>  
entra penetrando almenas  
en un retrete que apenas  
se divisan las paredes.  
Ella, mientras se desflora,  
(170) el Jardín de Venus llora,<sup>22</sup>  
no entre frágiles dolores  
(castidad que no conserva),  
mas sentida que la yerva  
tanta sangre paga en flores.<sup>23</sup>
- (175) Viendo roto el casto velo  
toma olgarse por consuelo,  
teniendo por fee constante  
que seguirán su opinión  
las Infantas de León
- (180) en desdicha semejante.  
El bello rostro serena,  
y desterrando la pena  
para afirmar q[ue] le plaze,  
en lazos formar pretende
- (185) letras que el amor no entiende<sup>24</sup>,  
con ser amor quien las haze.  
Quando apacible la mira  
el Monarca no se admira,  
considerando prudente
- (190) que no es milagro hazer pausa  
del triste llanto la causa  
si la causa lo consiente.  
De conformidad se mueven  
y en las palabras que beven
- (195) y mal pronunciadas dexan,  
imitan sus amoríos  
la música de los ríos,  
que parece q[ue] se quejan.  
Como comenzó más tarde
- (200) para obligarle a que aguarde  
con un tierno pucherito,  
alagueña y juguetona

<sup>20</sup> Ref. a la torre donde vivía Hero, en Sestos, y lugar de encuentro con Leandro.

<sup>21</sup> Se refiere a que Zeus, disfrazado de águila, había arrebatado al joven y hermoso Ganimedes mortal para que éste luego le atendiera.

<sup>22</sup> Venus: «Divinidad latina muy antigua que, en sus orígenes, parece haber sido protectora de los huertos». Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana* (Barcelona: Paidós, 1984), pág. 536.

<sup>23</sup> Recuerdo del v. 20 del *Angélica y Medoro*: «tanta sangre paga en flores».

<sup>24</sup> Aquí acaba la lectura del ms 4051.

- le decía la Matrona:  
 «passito, S[eño]r, passito».
- (205) Pero fue en vano su afán,  
 que ya no suspenderán  
 sus movimientos ligeros  
 ni sus raudales velozes,  
 ¡quántos silvos! ¡quántas voces!
- (210) la nave oyó de [luceros]<sup>25</sup>.  
 Ya sin poder detenerlas  
 es diluvio el Rey de perlas,  
 y quando ser llanto infiere  
 —¡admíreselo señora!—
- (215) que tan tiernamente llora  
 quien tan duramente yere.  
 En este mío discurso  
 llegó copiosa al concurso  
 y dixo llena de amor:
- (220) «bien desseos lo pagasteis  
 si así avarientos lo negasteis  
 quando más pidió el dolor».  
 Y quando el S[eño]r de Delo  
 pone, désele ocasión el cielo
- (225) matizado de arreboles,  
 quedaron en dulces calmas—  
 un malbivo con dos almas  
 y una ciega con dos soles<sup>26</sup>.  
 Quien cobró primero aliento
- (230) fue el Rey, y tan descontento  
 que juzga fieros vestiglos  
 lo que Deidad adivinaba,  
 exemplo de lo que acaba  
 la carrera de los siglos.
- (235) Levantóse, y dando espaldas  
 a quien acomoda faldas,  
 perdido a Amor el decoro,  
 se dexó en su pensamiento:  
 «determinado mi tiento
- (240) de aborrecer lo que adoro».  
 De verse de un Rey gozada  
 quedó la niña entonada,  
 mas será fuerza que amante  
 quando prueve con rigor—

<sup>25</sup> En la transcripción que se ofrece en *Romancero tradicional*, op. cit., se dan dos posibles lecturas —«Lueros» y «Zueros»— ambas sin sentido, ya que el significado les es ilógico y el verso queda reducido en siete sílabas. Puede que el término correcto sea «Lucero», voz frecuente en Herrera, Góngora. Conceptualmente, el poeta propone contar que 1) está a punto de prorrumpir un nuevo día, 2) el Rey está a punto de llorar, para así compadecerse de la Cava, 3) el Rey está en la culminación de su placer sexual y que pronto seguirá su aplacamiento.

<sup>26</sup> Cf. el *Angélica y Medoro*, vv. 67-8: «un mal vivo con dos almas / y una ciega con dos soles».

- (245) ¡qué villano es el amor!  
¡librenos, Dios, q[ue] se canse!  
Siempre más que el sol hermosa  
se le presenta amorosa,  
pero bastantes no son  
(250) a resurtar desmayos  
tanta munición de rayos  
y tanto severo harpón.  
Al passo que él aborrezca,  
amor en Florinda crece,  
(255) mas viendo que no lo oie,  
como quando en la campiña,  
o como siente la niña  
teme mucho y guarda fee.  
Y ya que para gozarle  
(260) no halla modo de obligarle  
sus pensamientos altivos  
a sus desdenes severos,  
si se humillan lisongeros  
se despeñan vengativos.  
(265) En odio el amor convierte,  
solicitando la muerte  
a quien fue de su alma hechizo,  
sabiendo para vengarse  
q[ue] la offensa ha de lavarse  
(270) con sangre del q[ue] la hizo.  
Toda es ira, toda es rabia,  
furias brota, y quien la agravia  
piedad a las fieras pida,  
que son en esta ocasión  
(275) más blandas que el corazón  
del ingrato q[ue] la olvida.  
A su padre le declara  
su afrenta, y si le vangara  
de un señor antojadizo  
(280) que no la guardava ley,  
justo fuera más de un Rey—  
¡lleve el diablo quien tal hizo!

A Diógenes, quando dijo  
a la ramera: «*Non emi tanti, p[o]enate,  
et[cétera]*», del mismo Pedro Méndez de Loyola<sup>27</sup>.

Al furor libidinoso  
no ay prudencia que corrija,  
el apetito se enfrena  
mal si de veras enrristra.

<sup>27</sup> El título, en un latín macarrónico que significa, «No ame tanto, ¡expíese!», parece ser una glosa paródica de las sigs. observaciones de Diógenes el Cínico (405-325 a.C.), rela-

- (5) ¡O quarto del alva! ¿quántas  
honras tienes destruida?  
crepúsculo vespertino,  
¿quál no engendraste lasciva?  
Cenóse un capón de leche
- (10) con medja de malvasía  
Diógenes, y por la mañana  
despertó, qual dueñas digan,  
«hecho pavillón la ropa»<sup>28</sup>;  
entre pulla y picardía
- (15) sacó el turco la cabeza,  
novedad que al mundo admira.  
Resiste, aunque en vano, el sabio  
quando fuerza al caso aplica,  
mas ya el palmo es palma fuerte
- (20) que a ningún peso se inclina.  
Probables antecedentes  
quiere que la carne rindan,  
mas ella, tiessa que tiessa,  
a la consequencia aspira.
- (25) Deja el lecho por si aflojan  
tesón, dureza y porfia,  
gran remedio se le hallaran  
yelos de enero en camisa.  
Mas era de abril mañana
- (30) quando más Venus invita,  
quando el gusto se saçona  
en la complexión más tibia.  
Salió a divertirse al campo,  
mas quando a Charibdis evita
- (35) en vagel de su templanza  
se hizo pedazos en Scila.  
Juzgara obscuras vellezas  
las que vio París en Ida<sup>29</sup>,  
en comparación de la yda
- (40) que ilustrando un prado mira.  
Dizen que tomaría azero  
la que diera a aceros vista  
al puñal más opilado

---

tadas por Diógenes Laercio, *De Vita et Moribus Philosophorum*. Lib. VI: «*Inspexerat mulierem inhonestius diis procidentem, eius procidentem, eius superstitionem auferre volens, vi Zoilus Pergaeus ait, accurrit dicens, Non vereris mulier ne forte stante post tegrum deo, cuncta enim plena ipso sunt, inhoneste te habeas?*» Ed. consultada, Lugduni: Antonium Gryphium, 1592, pág. 335.

<sup>28</sup> Ingeniosa imagen visual para describir el estado matutino del órgano genital del filósofo.

<sup>29</sup> Grimal, op. cit., pág. 12: «Un día la Discordia lanzó una manzana destinada a la más hermosa de las tres diosas, Hera, Atenea y Afrodita. Zeus ordenó a Hermes que las condujese a las tres al monte Ida de Tróade para que fuesen juzgadas por Alejandro, que más tarde debía ser conocido con el nombre de París. Las tres divinidades iniciaron ante él un debate; vanagloriándose cada una de su belleza y prometiéndole regalos».

- en la hedad menos activa;  
 (45) que tomaría oro es lo cierto,  
 metal que a secretas vistas  
 le haze abrir que el gusto alienta  
 y al sangre purifica.  
 Tan ayrosa va y bizarra,  
 (50) tan desembuelta y lasciva,  
 que en el philósopho dexa  
 la circumspección rendida.  
 En tantas gracias absorto  
 no es possible que resista,  
 (55) del trato y casa se informa  
 para hazerle una visita.  
 Súpola y partió el barbado,  
 remitiendo al fin del día  
 la execución del deseo  
 (60) que importuno solicita.  
 Ya apenas del gran planeta  
 visitó el carro las Indias  
 quando se pule y compone  
 burdo novio para vista.  
 (65) Don Quixote era un asperto [sic],  
 científico en policía,  
 que en lo culto del Ingenio  
 lo inculto del traje fia.  
 Enderezó la balona,  
 (70) tiró de la satornilla  
 los pliegues mal apretados  
 de poca fusta pretina.  
 Dio al ramplón dos refregones,  
 y sin aflojar las ligas  
 (75) subió, aunque poco las medra,  
 que muy tiradas peligran.  
 La capa espantó al sombrero,  
 el polvo cuyas faldillas  
 quando media barba tapan  
 (80) hazen más otra a la vista.  
 Hiló al lado los mostachos,  
 uñas sulcaron no limpias,  
 el bosque donde el de Mantua<sup>30</sup>  
 caza halla y no salida.  
 (85) Partió al fin, y a la ida llega,  
 y entre sombras mil remissa  
 rezela el «ai, tú», temiendo  
 perder en barcas la vida.  
 Diógenes forzoso intenta  
 (90) accomodar la partida  
 por diez escudos que oy fueran  
 paga de Doña Hermesinda.

<sup>30</sup> Ref. al anón. romance, «Valdovinos y el Marqués de Mantua».



- Mas la incásta que al tentado  
la necesidad vendía
- (95) lo asqueroso de la carga  
quien que el oro redima.  
Dize que han de ser doscientos,  
cantidad que en sólo oýlla  
la pujante entena amayna
- (100) que torpes impulsos yzan.  
En contra *o meu dinero*  
*no porto*, dixo en Castilla  
portugués, en justa floxo  
cuyo precio enfrente mira.
- (105) En el referir el caso  
sucedió la causa misma  
si bien embozó miseria  
respuesta de un sabio digna:  
«No compro el arrepentirme  
tan caro», dixo, y con prissa  
dio espaldas a delantera  
de tantos modos subida.

Siguidillas<sup>31</sup> [sic]

- A tus pechos la nieve pecho<sup>32</sup> te paga  
y tus pechos pecho a tu garganta,  
tienes muy lindas manos y no son caras,  
que son dos azucenas de a cinco blancas.
- (5) Tuvo tanta gana de hazer la buena  
q[ue] te dio lindas manos naturaleza;  
tienes los ojos graves y mal despiertos,  
que dormidos te sirven como unos negros.  
Las narizes parecen en lo perfecto,
- (10) que de su bella gracia te las lucieren.  
Puede ganar por fresca tu boca limpia  
porque tienes los labios de cochinilla;  
oro llueve el dilubio que el cuello anega  
y en tu tirana frente dos arcos muestra;
- (15) el amor a estos arcos los tuyos feria  
y en vez de tus arpones pestañas flechan.  
Sólo no tienes, Filis, porqué hazer piernas,  
es porq[ue] las que tienes son muy bien hechas,  
y con ser tan perfectas tus partes todas
- (20) de los pies me parece poquita cosa;  
qüenta con el retrato del dueño mío  
y guárdese, que mata de parecido.

<sup>31</sup> Los vv. son dodecasílabos de 7-5: de seguidilla.

<sup>32</sup> «El tributo que pagan al Rey los que no son hijosdalgo». *Diccionario de autoridades*, III, s.v. *pecho*, pág. 178.



Epitafio<sup>33</sup>

- En esta piedra yaze un mal christiano,  
sin duda fue escrivano;  
no que fue desdichado en gran manera:  
algún hydalgo era;
- (5) no que tuvo riquezas y algún brío:  
sin duda fue judío;  
no que fue ladrón y luxurioso,  
señ genovés o frayle era forzoso;  
no que fue menos cuerdo y más parlero,
- (10) ésse que dizes era cavallero;  
no fue sino poeta el que pregunta,  
que en él se hallan estas faltas juntas.

## Liras

- Para éstas yo, musas, os combido,  
que no lo ha de saber v[uest]ro marido;  
poned el cuerno a Apolo, que os prometo  
trataros de secreto,
- (5) que en ser cornudo y no saberlo Apolo  
ni el primero será ni será solo.
- No se me ha de quedar en el tintero  
(pues es de cuerno) el verso más grosero,  
porque al menos limado, menos fino,
- (10) eterno le imagino,  
que el nombre que una vez sale por cuerno  
si no sale derecho, sale eterno.
- Yo he de compadecerme (carga grave)  
del cornudo infeliz que no lo sabe,
- (15) carga que puede dar su peso asombro  
al más valiente hombro,  
aunque diz que ay algunos tan valientes  
que han de, osado, ponérselo en las frentes.
- Déstos no he de tratar, no he de nombrallos,  
(20) que es infamar mis versos —infamallos;  
de aquellos tristes sólo hablar pretendo,

<sup>33</sup> Se encuentra también anón. en los mss R6636 (Bibl. March), fol. 15r, y 7046 BNM. ff. 49v-50r, códices citados anteriormente. El epitafio burlesco y antisemita debía ser un *topos* literario. Quevedo escribe *A un cristiano nuevo, junto al altar de San Antonio*: «Aquí yace Mosén Diego, / a Santo Antón tan vecino, / que, huyendo de su cochino, / vino a parar en su fuego». *Obras completas*, ed. J. M. Blecua (Barcelona: Planeta, 1963), I, pág. 1169, núm. 819. Y de Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo tenemos éste: «Salomón el Toledano / que fue en español hebreo / (mayor músico que Orfeo) / yace en este campo llano. / Caminante, el derramar / llanto escusa con valor, / que es agua y tendrá temor / que le quieres bautizar». Ms 3899 de la BNM, fol. 135r.

que no lo consintiendo  
 su honor se abrasa por fatal centella.  
 que así lo quiso su cornuda estrella.

- (25) Porque (advertid, os ruego) el que a su casa  
 assiste con amor, provee sin tasa;  
 trae su muger, su bien y su tesoro  
 todo engastada en oro,  
 (30) porque desde el copete a la sencilla  
 entre diamantes y esmeraldas brilla.

- Si es como el árbol (bien así se nombra)  
 porque si el más desnudo tiene sombra  
 déste de día en flor, de noche en fruta,  
 coge su fiel tributo;  
 (35) y si ella todo el fruto y flor derrama,  
 dejándole con ganchos de vil rama.

- ¿Qué culpa tendrá el árbol, tendrá el hombre,  
 porque le den infame estéril nombre?  
 Porque su pundonor desacredita  
 (40) quejas quien se le quita;  
 no deve más quien hizo lo que pudo,  
 ni éste tal en vigor será cornudo.

- Pruévelo esta razón, porque la fama  
 a aquel cornudo solamente llama,  
 (45) que haze lo que el cabrón, el qual consiente,  
 estándose él presente,  
 que con la cabra que cubrió primero  
 se junte otro cabrón, animal fiero.

- El hombre, pues, de corazón desnudo,  
 (50) como el latino dize así «cornudo»;  
 se parece, y es bien se quente y precie  
 de aquella propria especie,  
 de los ínfimos cornudos animales  
 que quien tal su frequéntese por tales.

- (55) Con esto aquéllas pena se conforma,  
 como Vanegas bien de Libia informa<sup>34</sup>,  
 que aquél cuya muger adulterava  
 en público sacava,  
 (60) y un cuerno por las calles le tenía  
 con que su infamia y deshonor decía.

Los tales, pues, por estas tres razones  
 se llaman o «cornudos» o «cabrones»,  
 y dellos claramente se concluye

<sup>34</sup> Alejo Vanegas del Busto (?), escritor y filósofo español del s. XVI.

- (65) que al ynocente excluye  
no de cornudo, pues al tal infamen:  
¡déxenle al infeliz! ¡no se lo llamen!

- Mas no ay de qué aflixiros ni doleros,  
que no soys no cabritos, soys corderos,  
(70) en la simplicidad y la ygnorancia;  
mas, aunq[ue] la distancia  
es corta de carneros a vosotros,  
de vosotros me duelo, no desotros.

- Que a vos, ¡o simple!, cuya muger vía  
alegre fiesta o Pasqua se vestía  
(75) vayeta en lopa o estameña en saya,  
y [h]oy tráhele que una maya,  
y como altar con terno y otro terno  
no os llamo yo «cabrón», mas clámoos «cuerno».

- Y a vos, que siendo ayer pobre escudero,  
(80) [h]oy os havéis metido a cavallero;  
habláis en los corrillos y en la plaza,  
vays y venis a caza;  
juntamente os darán, siendo llegado,  
para bien «de venido» y «de venado».

- Y vos, o zonço, cuya mesa flaca  
no vio más allá que de verza y vaca,  
y siendo en otras menudencias bravo,  
viendo perdiz o pavo,  
(90) pensáis lo trahe de San Antón el cuerno:  
¡por Dios, casado, que me oléis a cuerno!

- Y alguno entre estos tales ay tan grave  
que se disculpa con que no lo sabe;  
y por razón de estado no ha querido  
darse por entendido,  
(95) y no mira el cabrito impertinente:  
que en no querer saberlo lo consiente.

- Pero si trahe, temiendo sólo llamen  
como quien se gradúa sin bejamen,  
por bulla y por achaque el no sabello  
(100) y se ha compuesto en ello  
el que así se compone y disimula:  
¡digámosle que trahe cuernos con bulla!

- Más ay déstos q[ue] biven con paciencia  
a los que no lo saben diferencia,  
(105) que es cornudo legítimo el primero  
y nace cavallero;  
pero el que no lo sabe es un bastardo,  
si cavallero, no cornudo pardo.

- (110) No os lastima uno déstos por la calle  
quando le veis de tan gallardo talle,  
sus plumas, sus cadenas y su gala  
que el mundo les señala:  
rico, galán, altivo, despejado,  
por sus partes querido y respectado.
- (115) Y veis, también, vergüenza es el decillo,  
que por acullá sale con mal trapillo,  
diziendo, aunque parece un Don Fulano,  
al mismo sol hufano;  
ya sé que es su cabeza media luna,  
(120) dura ley, hado vil, cruel fortuna.

- Quien no se duele, quien alaba al hombre  
—¡o falsa gloria aquélla de su nombre!  
¡o vana estatua! ¡o frágil hermosura!—  
que si a toda criatura  
(125) excede con tan altas perfecciones,  
son más que el beneficio las pensiones.

- Que tal bondad, tal gloria, tal grandeza,  
tanto bien, tanto honor, tanta belleza,  
está postrado así, y esté sugeto  
(130) a lo más imperfecto,  
a una frágil muger q[ue] buelve lodo  
de tan noble criatura el honor todo.

- ¡O injusta ley del mundo! ¡o servidumbre  
con quien bive más bive en la cumbre!  
(135) ¿no ves, hombre, qué alcázar o qué torre  
te guarda o te socorre?  
Sin duda se hizo de su honor donayre  
pues en un vidrio se colgó del ayre.

- No sé qué os diga más, ni cómo os llore,  
(140) más que ninguno se desgracia ignore;  
al cielo ruego, y que sepáis la afrenta  
que al honor que os alienta  
verá el mundo que os venga v[uest]ra espada,  
y que yo me doli [sic] de gente honrrada.

#### Los gustos y disgustos<sup>35</sup>

Yo soy a quien Amor más fácilmente  
a su pecho consiente,  
agora venga armado,  
agora de sus armas despojado;

<sup>35</sup> El catálogo de mujeres que aquí presenta Pedro Méndez nos recuerda el desfile femenino en el «Hortelano era Belardo» loresco.

- (5) no será menester alcón no flecha,  
que yo le tengo ya la entrada hecha.  
Tan hecho estoy a amar que ya podía  
tener mucha osadía  
en usurpar su officio,
- (10) usando en competencia su exercicio,  
que el fuego que yo tengo es tan sobrado  
que el mundo puede dél ser abrasado.  
Con otros el Amor es accidente,  
cosa que fácilmente
- (15) se aparta del sugeto,  
mas en mi pecho haze tal efecto  
que ya se ha convertido en mí sustencia,  
y assí no siento en cosa repugnancia  
todas las afficiones
- (20) que en varios corazones  
pueden ymaginarse:  
en mi pecho vinieron a juntarse.  
Ninguna muger ay que no me agrada,  
sino sólo la monja y la pintada;
- (25) con estas dos no trato ni converso—  
porque es amor perverso.  
La monja tiene cuyo  
y no consiente a nadie lo que es suyo;  
pues la pintada, claro está, que es cosa
- (30) para sólo la vista deleytosa.  
A todas las demás, sin diferencia,  
he dado la obediencia;  
todas me dan contento,  
en todas tengo puesto el pensamiento.
- (35) No es más ver yo la dama y no querella  
que prohibir al fuego la centella;  
si la veo donzella me afficiona  
porque de su persona  
espero, si la gozo,
- (40) sacar el mayor fruto y mayor gozo  
que puede dar Amor en breve rato,  
agora sea caro o sea barato.  
También me da contento la casada  
porque verla guardada
- (45) del celoso marido  
de tal suerte afficiona mi sentido,  
qual suele afficionar la fruta agena,  
aunque sea la propria harto más buena.  
De las viudas soy afficionado
- (50) por ser de aquel estado  
en que siente la dama  
de tal suerte dormir sola en la cama;  
que no sólo no pide al q[ue] la quiere  
mas ella le dará quanto quisiere.
- (55) También me va contento la soltera

- por ser desta manera:  
 la que más me conviene  
 a quien el exercicio que yo tiene<sup>36</sup>,  
 y que yo, sin rezelo de tercero,  
 (60) entre en su casa y salga quandoquiera.  
 En fin, yo non paro en el estado<sup>37</sup>,  
 tampoco he reparado en la color y talle,  
 pues suelen errar muchos en miralle,  
 y no es todas las vezes lo encubierto  
 (65) qual suele assegurar lo descubierto.  
 Si es blanca muger doy en querella  
 porque contemplo en ella,  
 según se me figura,  
 blancura cotejada con blancura  
 (70) en pechos, vientre y muslos torneados,  
 y en dulcísima leche estar bañados.  
 También la que es morena me contenta  
 porque en sí representa  
 que deve ser graciosa  
 (75) quanto y más que bien puede ser hermosa,  
 que no por ser morena pierde nada  
 si en lo demás es bien proporcionada.  
 La dama que de suyo es colorada  
 ¿a cuál hombre no agrada?  
 (80) de suyo es dar contento  
 mayormente, q[ue] burla el pensam[ien]to,  
 y por lo que de fuera estoy mirando  
 estoy lo que está dentro contemplando.  
 No por esto de mí es aborrecida  
 (85) la que es descolorida,  
 porque si hago esta qüenta:  
 que si mi compañía le contenta  
 en breve quedará tan colorada  
 qual suele el cielo con la nublada.  
 (90) La que se afeyta no me da disgusto,  
 antes da aquésta gusto,  
 porque a mí me parece  
 que quien con exercicio tan molesto  
 procura parecer al hombre dama  
 (95) ningún trabajo sentirá en la cama.  
 De la que es descompuesta y al desgaire  
 agrádame el donayre,  
 del cavello rebuelto,  
 parte enlaçado y parte preso o suelto,  
 (100) y en bolver los ojos para vella  
 embuelto me imagino estar con ella.  
 De la que es vergonzosa me enamoro  
 y aquel reollo adoro  
 con que me está mirando,

<sup>36</sup> Caso de enálage de la primera persona por la tercera.

<sup>37</sup> Lejana reminiscencia del célebre hendecasilabo garcilasiano (son. I).

- (105) que no la mire yo siempre aguardando;  
y digo yo, entre mí, «assi yo fuera  
con quien aquel temor ella perdiera».  
La que no es vergonzosa ni encogida  
antes es atrevida,
- (110) desembuelta y afable;  
es, a mi condición, tan agradable  
que digo luego no ay poner duda  
de lo que hará después de estar desnuda.  
Si no mira a los hombres y si es desamorada
- (115) no por esso me enfada,  
que Amor Amor produce,  
y a mí, en viéndola tal, se me trasluze  
que amores me dirá tan regalados  
quando los dos estemos abrazados.
- (120) Si acaso es triste y el rostro trahe mohino  
a aquésta más me inclino,  
porque a mí me parece  
que si con el enojo se enristeze  
que quando se gozara mostraría
- (125) mayor que la tristeza el alegría.  
Si es muy alegre, luego yo sospecho  
que tiene satisfecho  
el goloso deseo,  
y como tal alegre ya la veo
- (130) y cuánto deve holgarse la tal dama  
con las sabrosas luchas de la cama.  
Pues si la dama es alta y bien dispuesta  
mi congettura es ésta:  
tendida aquella dama
- (135) la hermosa vista que tendrá en la cama  
quando de en largo en largo está tendida  
y yo le esté tomando la medida.  
También la que es pequeña me contenta  
porque yo hago esta quenta:
- (140) que mientras más menuda  
suele ser en la cama más aguda,  
y que como la puerta ande en el quicio  
aunque no aya igualdad haze su off[icio].  
Si es gruessa me da gusto, porque tiene
- (145) lo más que le conviene  
para aquel exercicio,  
que carne ha menester, pues es su off[icio].  
Si es grande, gusto hecharse sobre blando  
sin estar con los huesos lastimando.
- (150) Si es flaca, de la flaca me afficiono  
y aquello le perdono  
porque es después ligera  
y huega bien de lomo y de cadera,  
y no ay muger tan flaca y tan delgada
- (155) que dexede correr por yr cargada.

- Si está preñada y pare muchas veces  
 es como pan y nueces,  
 porque es cosa muy llana  
 que entonces tiene aquésta mejor gana,  
 (160) y el refrancillo biejo lo declara:  
 «a la muger preñada hasta que para».  
 Si no pare, no tengo en eso pena,  
 porque tendrá más buena  
 ocasión de gozarse  
 (165) y no tendrá demás de qué quejarse;  
 que sepa si es casada o si es soltera,  
 si se exercita o no la delantera.  
 Si es niña o muchachita es dulce cosa  
 porque es como la rosa  
 (170) que pocos han tomado,  
 ora lo tenga abierto, ora cerrado.  
 Si ya es muger y en día entrada  
 es la que más me agrada,  
 porque en tan dulce officio  
 (175) tiene tanta experiencia y exercicio  
 que la sobrada edad muy bien escusa  
 con los primores y artes que ella usa.  
 En fin, si ella es muger, sea como fuere,  
 que si ella no tuviere  
 (180) tal fealdad que espante,  
 no puedo yo querer lo de adelante  
 porque yo, como me boy allí derecho,  
 nunca reparo en rostro, cuello o pecho.  
 Y acabo, porque alguno  
 (185) no me tenga por largo y importuno<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> Cf. los vv. 112-3 de la silva, *Asunto del camaleón con sátira de un poeta*, de nuestro primer trabajo, pág. 48: «...perdonad si me e alargado, / pues veis que nunca es breve el que predica»; y de la silva, *Don Gabriel dio por asunto una mujer...* ibid., p. 44, vv. 133-4: «Aquí de Dios, señores, que me como / de digresiones largas», y los vv. 142-3: «Mas, ¿dónde el furor loco me conduce? / que esto todo es andar de rama en rama». Aparenta ser que Pedro Méndez se disculpaba a menudo su palabrería en verso.

Se aprovecha esta oportunidad para expresar nuestro más genuino agradecimiento a los amables bibliotecarios de la Biblioteca Menéndez Pelayo, de la Biblioteca Nacional de Madrid (Sección de Libros Raros y de Manuscritos) y de la biblioteca particular de D. Bartolomé March Servera (Madrid) el haber facilitado las investigaciones que se exponen en este traajo. Y gracias a dos ayudas de trabajo —una beca de viaje concedida por The Graduate School, University of Colorado (USA), durante el verano de 1984, y una beca posdoctoral, concedida por el Comité Conjunto Hispano-Norteamericano Para La Cooperación Cultural y Eduativa (1985)— se pudieron llevar a cabo.